

EL APOCALIPSIS



El género “apocalíptico”

- La palabra viene del griego *Apokalypsis*, que significa “*Revelación*”.
- Su uso está reservado ordinariamente para designar a los escritos que contienen una revelación de secretos divinos sobre el futuro inmediato o los destinos lejanos de la humanidad.
- La *Escatología*, tiene el propósito de dilucidar el destino último del ser humano y del fin del mundo. Este es el tema principal de los “apocalipsis”.
- El género literario de dichos apocalipsis narra los sueños y las visiones simbólicas a través de las cuales se manifiesta frecuentemente esta revelación.

El estilo:

- Es un estilo que se caracteriza por una gran riqueza en imágenes tomadas de los libros bíblicos más antiguos, así como de las tradiciones de los pueblos orientales.
- Luego, el autor, los enriquece según su propia y original inspiración.
- Algunos capítulos de Isaías (**Is 24-27: Juicio de Yavéh; la ciudad destruida; los últimos combates; el festín divino...**) y Ezequiel (**Ez 38-40: Gog, rey de Magog; el Templo futuro...**), son un testimonio de esta literatura anterior al Exilio.
- Pero es en los primeros años de la era cristiana cuando esta literatura florecerá ante las persecuciones.

- En el Antiguo Testamento, abundan los libros apocalípticos: Joel (**Jl -4**), Zacarías (**Za 9-14**), del s. IV; Daniel (**Dn 7-12**), del s. II.
- En cuanto al Nuevo Testamento, en el llamado “discurso escatológico” en los Evangelios Sinópticos (**Mc 13,5-27; Mt 10,17-23; Mt 24,4-31; Lc 17,20-37; Lc 21,8-28**); en algunos pasajes de los Hechos de los Apóstoles (**Act 10,10-16**); o de las Epístolas (**1 Ts 4,13; 1 Ts 5,11; 2 Ts 2,1-12**).
- Y , por último, la obra por excelencia del género apocalíptico, el *Apocalipsis* de San Juan.

Contexto

- Es el último libro del Nuevo Testamento. Mientras que en los otros Apocalipsis sus autores se esconden bajo el nombre de algún ilustre personaje bíblico: Moisés, Henoc, etc; aquí el nombre de su autor aparece en el prólogo (**Ap 1, 1-2**): *”Y envió a su ángel para dársela a conocer a su siervo Juan, el cual testifica la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo en todo lo que ha visto”*. (año 95).
- Nada impide creer, sin embargo, que un primer texto haya podido ser redactado hacia los años 64 a 68, durante la persecución de Nerón, o bajo el reinado de Vespasiano, lo que justifica el relato de *“Los siete reyes”*, (**Ap 17, 10-11**).

- Estos siete reyes corresponden a los siete primeros emperadores romanos ingenuamente contados a partir de César Augusto (Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Tito Vespasiano).
- En una primera lectura, esta obra aparece como una magnífica colección de oráculos proféticos relativos al pasado, al presente o al futuro, especialmente al final de los tiempos que concluirá con el Reino Eterno.
- No se debe menospreciar el valor simbólico de algunos sucesos (conocidos o previsibles) en la época en que Juan escribe, pero cuya mención, abre perspectivas acerca de los designios de Dios más allá del tiempo.
- Ejemplo: La guerra encarnizada de las legiones romanas contra los judíos rebeldes y la caída de Jerusalén del año 70; o las persecuciones de Nerón y Domiciano, son pruebas que los cristianos deben pasar antes del triunfo definitivo de Dios. Todo está en todo.

- Mostrando los esplendores de la eternidad, Juan propone una luminosa esperanza a los que caminan en la noche de las dificultades temporales.
- Tras un breve prólogo coronado por la visión innagural en la que aparece Cristo en su gloria para instruir a su profeta acerca de su misión, viene la colección de cartas dirigidas a las siete Iglesias de la Asia proconsular que representan, de hecho, a la Iglesia universal (el 7 es el número que representa “plenitud”). Reparte elogios y críticas, pero sobre todo los ánimos necesarios para soportar la persecución inminente, con la certeza de que se concederá una recompensa a los “vencedores”.

- En el grueso de las visiones proféticas, que constituyen el corpus de la obra, se pueden distinguir tres partes:
 1. Se ha querido ver el destino de la Iglesia, de manera especial en sus relaciones con Israel. Comienza con la visión del trono de Dios y la corte celestial. Sólo el Cordero , que simboliza a Cristo, es digno de abrir el libro sellado con siete sellos, y que simboliza la Ley antigua.
- A partir del Cordero Pascual (Ex 12-13), Juan nos presenta en cuatro cuadros sucesivos a Cristo que ha dado su vida en sacrificio por la multitud “*Parecía degollado*”, pero ha resucitado “*estaba de pie*”, con la totalidad de la energía mesiánica “*siete cuernos*”, y con la plenitud del Espíritu en acción “*siete ojos*”.

- Con la apertura de los cuatro primeros sellos se corresponde la visión de los famosos “Jinetes del Apocalipsis”:
- Blanco: Un conquistador triunfante lo monta, y en el que algunos todavía reconocen a Cristo, como signo positivo que se contrapone al mal.
- Rojo: Lleva al mensajero de la guerra.
- Negro: Transporta al mensajero del hambre.
- Amarillento-Verdoso: Lo monta el mensajero de la muerte por enfermedad.
- La apertura de los otros dos sellos consagra la glorificación de los mártires y el desencadenamiento de la ira divina contra un mundo culpable, mientras que los justos, censados como un gentío innumerable, son acogidos bajo la protección del Cordero.

- La apertura del séptimo sello da lugar a una nueva serie de catástrofes y desórdenes precursoras del reino divino, anunciadas por siete toques de trompeta, el último de los cuales saluda la llegada del “Señor y Mesías” para el juicio final y el establecimiento de su Reino. Allí, los justos, se reunirán alrededor del Arca de la Alianza.
2. Una segunda parte, los especialistas leen el enfrentamiento entre la Iglesia y la Roma pagana, símbolo de todas las fuerzas hostiles al Reino de Dios.
- Podría tratarse de una obra distinta, pero los exegetas no se ponen de acuerdo.
 - Comienza con una imagen que ha tentado a los artistas y seducido a los teólogos: la mujer perseguida por el dragón.

- La Iglesia sería la mujer amada por Dios, y heredera de Eva. Y al igual que ella, será tentada por la antigua serpiente, el “dragón”, que la acosa y la amenaza hasta en su primogenitura “*dolorosamente engendrada*”. Es la madre de la humanidad pecadora, así como la del Hijo que rescata a esa humanidad de sus hermanos y la salva.
- Se inserta en este pasaje la escena del combate entre Miguel, al frente de los ángeles fieles, contra el Dragón, que se llama Diablo o Satán, y los ángeles caídos que arrastró en su rebelión.
- En el capítulo siguiente pone en escena a las dos Bestias o Fieras, instrumentos históricos de Satán, quienes persiguieron a los primeros cristianos: Nerón y un falso profeta, manifestación del Anticristo.

- Frente a ellos, se ve el bando del Cordero y sus compañeros, los mártires.
- Se acerca la hora del Juicio, proclamada por tres ángeles, contra Babilonia (=Roma) y sus cómplices. Y momento de la recompensa para *“los que mueren en el Señor”*.
- Utilizan imágenes muy conocidas por los profetas, tales como *“Siega y vendimia”*, *“Copas de la cólera de Dios derramada sobre el mundo habitado”*. Estas imágenes preludian la sentencia que se ha dictado ya contra Babilonia-Roma, símbolo de la sociedad anticristiana.
- Por último, con la vuelta a la liturgia eclesial que celebra las bodas del Cordero, concluye este canto.

3. La tercera parte, evoca el triunfo final de Cristo y de “*sus ejércitos que están en el Cielo*”: los ángeles y los elegidos, tras su victoria final sobre la Bestia, personificado en un dragón encadenado por mil años (al término de los cuales será liberado para un último asalto) antes de su desaparición “*en el lago de fuego y azufre por los siglos de los siglos*”; y el “falso profeta”, y todos los que les han seguido caerán en el mismo lago.
- Por último, el Juicio General, con la resurrección de los muertos, marca el final de la historia terrenal de los hombres.
 - Aparece entonces la Jerusalén celestial, en donde todo es gloria y perfección. Ya no hay Templo, pues Dios habita en medio de su pueblo.
 - La multitud de los elegidos están agrupados alrededor del trono de Dios y del Cordero, y reinarán con ellos en total felicidad, también “*por los siglos de los siglos*”, es decir, sin final.



Art By Pat Marvenko Smith Copyright 1982/1992
1-800-327-7330 www.revelationillustrated.com

Epílogo (Ap 22, 6-21)

- Este epílogo da al conjunto del mensaje una nueva garantía del Altísimo atestiguada por las palabras del Ángel de Dios, e incluso por las de Jesús, que responden: “*Mira, vengo pronto*”, como respuesta a la plegaria de su Iglesia: “*Marana tha!*” “*¡Ven, Señor Jesús!*”.



Simbología:

- Desde cualquier análisis que se pueda hacer, el Apocalipsis de Juan sigue siendo un gran misterio para los exegetas. Todos han reconocido en él muchos préstamos tanto de Antiguo Testamento (Isaías, Jeremías, Ezequiel, Joel, Daniel), como de mitos astrales de Oriente (Babilonia, Asiria, etc).
- Vamos a ofrecer una explicación de lo que hoy se supone que quiso representar su autor con las imágenes y números de los que hace uso.

- **Las convulsiones cósmicas:** Sol oscurecido, Luna de color de sangre, estrellas que caen, terremotos, etc. No es más que Dios es el único Señor de la naturaleza y de la historia de los seres humanos.
- **El simbolismo teriomorfo:** introduce a los animales como protagonistas: El Cordero, el León de Judá, los cuatro caballos, seres vivientes, langostas y escorpiones...
- **Simbolismo aritmético:** el número de la Bestia 666, o en algunos casos 616 (atribuye su valor numérico a cada letra de un nombre propio para obtener *“una cifra de hombre”*, según se trate de hebreo, latín o griego: *“César-Nerón”* (hebreo-latín) o *“César divinizado”* (en griego) o *“Domiciano César”*, y la indicación en cifras romanas del último año de su reinado (*96-97 de nuestra era*), que corresponde a la fecha de la redacción final del Apocalipsis.

- En la base de este tipo de simbolismo está en la persuasión de que la realidad, en todos los niveles (nivel humano y sobrehumano), puede de alguna manera medirse y determinarse cabalmente. El juego de los números se convierte entonces en un modo de indicar los diversos tipos de relaciones que se verifican en la realidad y que son, en cierta medida, mensurables:
- **7 y múltiplos de 7:** Totalidad y perfección.
- **Mitad de 7, $3\frac{1}{2}$, las fracciones: $\frac{1}{3}$, $\frac{2}{4}$...:** Indican, por el contrario, una parte, una totalidad incompleta que no alcanza la perfección.

- **Simbolismo cromático:** Algunos colores tienen equivalencias concretas que trascienden la materialidad del color mismo: *Blanco* significa trascendente, sobrenatural; *rojo* significa sangre; *verde, amarillo y gris* significan enfermedades, etc.
- El Apocalipsis nos habla desde dos ópticas:
- *Cualitativa:* los hechos que nos describe el Apocalipsis recapitulan los acontecimientos esenciales de la Iglesia en cada época (=persecución y triunfo).
- *Cronológica:* Se considera próxima la Parusía. Esto no es más que un modo semita de subrayar que el mundo del más allá, cualitativamente distinto por completo del nuestro, penetra en nuestro mundo material y lo transforma desde el momento de la Resurrección de Cristo, que abre nuestra esperanza a la resurrección final de todos nosotros, y a la victoria del bien sobre el mal (*Teología de la Historia*).



MARANA
THA!
¡VEN SEÑOR!